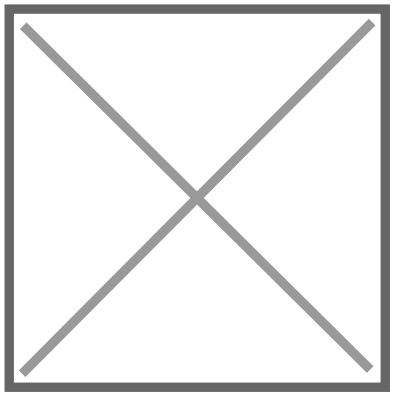

El Círculo Hermético

764/845

El escritor Miguel Serrano, desde el extranjero, ha perseverado en su actitud literaria iniciada en Chile, empeñado, al parecer, en hallar en nuestra América la unidad del espíritu de Occidente y de Oriente, no por la vía de la Historia, sino de los mitos. Ahora la casa Zig-Zag le ha publicado su séptimo libro, "El Círculo Hermético", a base principalmente de sus conversaciones con dos figuras de fama universal, el escritor alemán, Premio Nobel 1946, Hermann Hesse, y el psiquiatra suizo, disidente de Freud, Carlos Gustavo Jung.

De tal vez para todo no conocen el estudio de los prestigiosas [illegible]. Es posible que cuando uno admira a determinado escritor, sólo se admire a sí mismo, al ideal humano latente en su propio subconsciente y hacia el cual proyecta [illegible] su admiración. Y, contra este mecanismo, paradojalmente, cuando un hombre superior admira y se admira [illegible], se trata de un caso de frustración [illegible].

Miguel Serrano escribe con efusión, admira devotamente a Hermann Hesse, el eterno, el simbólico, el hombre absorto en meditaciones ajenas a los principales problemas de Occidente. Serrano, que es un místico en este todo, no explica mayormente las causas de su admiración. No analiza el estilo, los personajes, la trama ni la significación social de las obras de Hesse. Todo eso, misteriosamente, yace encerrado en el Círculo Hermético.

Para llegar a conocer personalmente a su ídolo, Miguel Serrano en 1951 atravesó mares y ascendió cumbres. Lo encontró en la aldea suiza de Montagnola. He aquí la escena: "Se abrió una puerta lateral y una figura delgada, vestida de blanco, en [illegible] de la penumbra. Era Hermann Hesse. Me levanté en [illegible] bien el [illegible]. Sólo logré verlo cuando salimos al pasillo, entrando en un cuarto de amplios ventanales. Sus ojos eran muy claros y una sonrisa [illegible] se fue dibujando en el rostro magro de ese hombre. Parecía un asceta, un penitente, vestido de lino blanco. De su persona se desprendía aquel [illegible] espiritual a [illegible] a nuestro [illegible] años. Acababa de cumplir 74 años, pero su sonrisa era la de un joven y toda su figura aparecía como patinada por las disciplinas del espíritu, como si fuera una hoja de fino acero, [illegible] en [illegible] de blanco lino" (Pág. 23). Bien. Es una escena viva.

Lo que no nos resulta tan claro es la propia obra de Hermann Hesse, tan [illegible] de símbolos, el [illegible] — explicará [illegible] — que en el Lejano Oriente [illegible] una lechuza [illegible] renta, medio per cápita de [illegible] dólares al año. Hesse, dentro de su idealismo pancista, es todo un introvertido cuya obra remite fuera del tiempo y al devenir histórico. Rehúsa, en lenguaje suyo, el Sí-Mismo y el Hombre Total. A Miguel Serrano le declara en una [illegible] ocasión: "Hay que entregarse a la Naturaleza como a una madre, apasionadamente, con [illegible]. [illegible] se sabe, se siente, que uno retorna al Universo como todas las cosas, como los animales, como las plantas. Somos únicamente partes infinitesimales del Todo, del Universo. Es [illegible] rebelarse" (Pág. 60). Toda una confesión de parte en el tiempo comprometido, con dos guerras de por medio, que le tocó vivir al espiritualismo autor de "El Juego de Abalorios".

La otra celebridad expuesta en este libro, el psiquiatra Carlos Gustavo Jung, más experto en los secretos del subconsciente que en los del consciente, es autor de teorías muy [illegible]. Así como según Sigmund Freud la libido juega un papel fundamental en la conducta, papel que Alfred Adler, menos exclusivista, asigna al afán de dominio, para Jung ese fundamento es más [illegible] y oscuro, denomina inconsciente colectivo, y consiste en una especie de depósito de recuerdos y anhelos acumulados en toda la humanidad.

Miguel Serrano, atraído por la oscuridad de los postulados de Jung, lo amó y lo trató personalmente, al punto de que el psicólogo [illegible] le escribió un prólogo para su libro "Las Visitas de la Reina de Saba". Cuanto confidencia del maestro recoge Serrano ahora, la cita en su ya consabida [illegible].

Todos los seres tradicionalistas —[illegible], filósofos o existencialistas— los que [illegible] la razón y sus [illegible], son, a nuestro juicio, [illegible] impresionables y sin una integral visión del mundo que los rodea. La juzgan sólo por una de sus múltiples caras, la cual suele estar ensangrentada del todo. Abominan de la razón porque hay guerras, hambre, injusticia, etc., y olvidan que también, gracias a la razón, hay paz, comodidad, placeres, obras de arte y belleza al por mayor. Y cuando su injuria a la razón es a sus expensas, es decir, para hacer valer su [illegible] por vías racionalistas, y además, rodeados generalmente de [illegible] que es producto exclusivo de su capacidad [illegible]. Estos desengañados, que prefieren el yoga a otros [illegible] por el estilo, [illegible] de ejemplo al [illegible] del Asia, esa zona donde precisamente la muerte en todos los órdenes alcanza su proporción inversa al uso de la razón.

Jung, por ejemplo, a cambio de su valioso aporte a la psicología moderna, se enclaustra [illegible] la civilización occidental haya cortado bruscamente el modo de pensar de los seres primitivos, como si el resultado de ello no fuera justamente la liberación del hombre de las fuerzas de la Naturaleza y el fabuloso progreso a la vista en medicina, en transportes, en electrónica, en astronáutica, etc. Da la impresión de que Jung añora las épocas en que "el razonar primitivo es en esencia una función inconsciente que percibe sólo sus resultados", época las cuales no hay que olvidar la antropofagia, el incesto, el holocausto de niños, y otras aberraciones), "por lo cual deberíamos esperar esta peculiaridad en una civilización que ha gozado de una casi ininterrumpida continuidad desde sus edades primitivas" (Pág. 1?). A continuación, el maestro Jung, después de echar un vistazo al adelanto tecnológico y social de Europa y de Norteamérica, abona por las formas de vida de la India, donde el programa del individuo es casi uno solo: sobrevivir.

Tanto contrasentido, propio de la psicología cuando invade los terrenos de la magia, entusiasma a Miguel Serrano, quien, estimulado en su pendiente esotérica, llega más lejos aún. Partidario de la introspección [illegible], a la manera de los lamas, confiesa: "A veces, en las mañanas, al despertar, presiento que mis sueños vienen de diferentes regiones de mi cuerpo. Algunos se han originado en las rodillas, por ejemplo, y no han terminado aún de producirse cuando despierto. Allí siguen vibrando y si no interrumpo el proceso con mi mente racional, imágenes producidas por mis rodillas, e guardadas en ellas, se deslizarán como un [illegible] hacia la conciencia, o hacia la luz del día. Otras verdades como éstas pueden provenir del vientre o del corazón. Es preciso por lo que un ser total, totalmente consciente, en todos sus chakras, deberá ser recordado como el ser de los alquimistas y también como un retrato a una planta.

Todo es cuestión de [illegible] a escucharse, porque el [illegible] que saben tal vez más de lo que uno cree saber. Mi rodilla sabe más, sabe [illegible] cosas de las que conoce mi cabeza" (Pág. 1?).

Miguel Serrano, desde antes que ingresara a la diplomacia, allá por el año 1938, trajo aquí en Chile el ocultismo, que es una de las tantas formas de fugarse de la realidad. Escribió libros con menos de absurdos y misterioso, no exentos a veces de poesía. Su trato posterior con hombres y culturas de distintas latitudes, no lo ha [illegible] de las [illegible], a [illegible], es evidentemente lo [illegible] no porque se cambie, sino al revés, que se [illegible] en forma más clara y consecuente ante los [illegible] que no pertenecen al Círculo Hermético.

Edmundo Concha

El Mercurio, Santiago 2 Junio 1965 P [illegible]

El Círculo Hermético [artículo] Edmundo Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Círculo Hermético [artículo] Edmundo Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile